

- 5) *El desarrollo humano equitativo en el centro.* Optar por la defensa de la vida humana y del entorno planetario es una decisión política de gran calado. Significa, en primera instancia la defensa de los derechos humanos, que el neoliberalismo ha conculcado. También trae a colación la necesidad de promover la justicia social y la equidad, en un mundo donde prevalece una insultante concentración del ingreso, el capital y el poder. Por otra parte, significa la erradicación de todas las formas de explotación, opresión y despojo que vulneran la vida de las personas.

Apología de la migración

La imagería desatada por la cultura de la migración triunfalista, que ve en el migrante un consumidor exitoso y un ejemplo de cómo personas de países subdesarrollados incursionan ascendentemente en la modernidad capitalista, propicia también una concepción aparentemente progresista del papel de los migrantes. Ya no sólo se les ve como proveedores de recursos para la subsistencia familiar y como financiadores de algunas pequeñas obras comunitarias, sino que también se les considera los nuevos agentes del desarrollo.

En un contexto donde el Estado neoliberal ha renunciado a ejercer el papel de gestor del desarrollo nacional, para privilegiar los intereses de los grandes monopolios y oligopolios, y dejado en el abandono a los sectores sociales productivos y a amplias regiones del país, y en un escenario donde el capital corporativo se ha apropiado de los sectores económicos clave, los migrantes son señalados como responsables de activar el desarrollo de sus lugares de origen. Esta proclama ha sido pronunciada inicialmente por los agentes del capitalismo neoliberal (BM, FMI y BID), pero también ha sido retomada entusiastamente por los gobiernos de los países exportadores de

gente y por la mayoría de los migrólogos, cuyas principales fuentes de financiamiento proceden de esas instancias.

A favor del argumento de los migrantes como agentes del desarrollo se dice que poseen un poder económico, un poder que asiste a cualquier población pobre. Ese poder dimana de los recursos propios. De manera destacada aflora un llamado capital social, es decir, las relaciones sociales interpersonales que generan lazos de cooperación entre iguales. Se trata de una cierta disposición organizativa para participar en los programas diseñados por los gobiernos y organismos internacionales, dentro del marco categorial del neoliberalismo, no participación vinculada a cambios radicales o formas de lucha y resistencia, como hacen los movimientos sociales independientes y alternativos. Además de este empoderamiento, los migrantes disponen de las remesas, que pueden ser bancarizadas y volcadas hacia proyectos de inversión social y productiva. Las remesas se convierten, entonces, en palancas del desarrollo local.

Por varias razones la concepción del migrante como agente del desarrollo es una falsa conciencia. En primer lugar, porque le atribuye un papel que no le corresponde: el de gestor del desarrollo, en sustitución del Estado y el capital. En segundo lugar, porque no considera la condición social del migrante, que en principio es un sujeto despojado y necesitado que tiene que buscar la subsistencia fuera de su nación y que posteriormente se convierte en un trabajador altamente explotado y excluido socialmente. En tercer lugar, porque los mecanismos de participación, previamente diseñados por el aparato tecnocrático, donde se insertan los migrantes en sus lugares de origen, están orientados a complementar el sistema neoliberal bajo el programa de liberalismo social. En cuarto lugar, porque la participación de los migrantes en comicios electorales controlados por el sistema de partidos coaligados en el modelo neoliberal y la contribución a los fondos de inversión social para obra pública municipal coadyuvan a la legitimación y reproducción del sistema, no a su transformación. En quinto lugar, porque

con la idea de las remesas como instrumento de desarrollo y de los migrantes como agentes del mismo se desvía la atención de las causas profundas de la migración y de la problemática que permanentemente afrontan los migrantes en los lugares de origen, tránsito y destino, también de la problemática que afrontan los lugares exportadores de gente, es decir, no se gesta una conciencia sobre la realidad social de la migración con el propósito de poder articular un proyecto de transformación social.

La cultura triunfalista de la migración y la agenda de migración y desarrollo terminan por generar un apología del fenómeno migratorio, al cual se le ha llegado a llamar el “rostro humano de la migración”, a los migrantes los “nuevos héroes del desarrollo” y a las remesas “un río de oro” o “palanca del desarrollo”.